

MEXICO: MAS CAPITALISMO MONOPOLISTA DE ESTADO DEPENDIENTE

Fernando CARMONA

Los años transcurridos de la década de los setenta han sido de continuos quebrantos económicos para la porción del planeta todavía sometida a la dominación del capital monopolista, porción empequeñecida aún más en estos días por el triunfo revolucionario irreversible de los pueblos de Camboya y Vietnam. Sobre la cauda de los tropiezos del sistema financiero internacional, la terminación de los «milagros» económicos de Alemania, Japón y otros países, y distintos signos de que llegó a su fin una «onda larga» de prosperidad capitalista, la década se inicia precisamente con el receso de 1969-70 de la economía norteamericana para caer, apenas tres años después, en un nuevo receso que desde los últimos meses de 1974 se convierte, en el lato y clásico sentido del término, en una crisis que afecta no sólo a los EUA y a la mayoría de los países industriales sino, por supuesto, aunque de un modo fundamentalmente derivado o reflejo, a los países del «Tercer Mundo».

Este proceso se presenta envuelto en las grandes y crecientes desigualdades de desarrollo *inter* e *intranacional* características de la época imperialista. Baste recordar las que en estos años son determinadas por la condición de los distintos países del sistema, de exportadores o importadores masivos de petróleo y sus derivados, o bien de las mercancías más afectadas por las fluctuaciones internacionales de precios, por la intensidad de la inflación o del crecimiento demográfico u otros hechos. Pero hoy, más que nunca, es preciso

considerar que los hechos económicos escuetos —la caída de la producción y el aumento de desempleo y el subempleo, el «estancamiento» y la «depresión con inflación», etcétera—, además del carácter *estructural* que siempre han tenido en el ciclo económico capitalista, se insertan en un proceso histórico mucho más amplio y profundo: la crisis general del capitalismo que en nuestros días, tanto en las metrópolis del sistema como en muchos países subdesarrollados como México y la mayoría de los latinoamericanos, es la crisis del capitalismo monopolista de estado.

Con aquellos elementos en mente podemos abordar, suscitadamente, algunos aspectos relevantes sobre la incidencia de la actual coyuntura capitalista sobre la economía mexicana. Puede servirnos de punto de partida la siguiente apreciación del Banco Nacional de México:

... los problemas que sufre México *no son atribuibles sólo a lo que sucede a escala internacional*... Estamos en un momento histórico en el que es *preciso efectuar una reforma general a la política económica* que durante dos décadas permitió al país crecer en un ambiente de estabilidad política, financiera y monetaria *sin precedentes*, en un grado que ninguna nación de sus características lo ha hecho... La actual administración —prosigue— ha asumido el *compromiso de promover ese cambio* y de mantener el desarrollo, *ahora sobre la base de mayor justicia social*, por lo que sus postulados fundamentales son la redistribución del ingreso, el combate al subempleo, la descentralización de la industria y el fortalecimiento del sector rural... Concluye: *... Es evidente que el futuro es promisorio*. Y la realidad actual es que el país obtuvo en 1974 un producto interno bruto que se sitúa en el décimo cuarto lugar del orbe. Con el prestigio que tiene en el exterior, México ha utilizado *financiamiento externo hasta el límite que ha considerado prudente*. Pero sabe que tiene potencialidad para cubrirlo...¹

Consideramos que lo anterior da base para llamar la atención a varios hechos de fondo: 1) se trata del juicio de una de las dos más importantes instituciones —monopolistas— financieras privadas del país, que coincide básicamente con los conceptos más reiterados por los principales responsables de la política económica del estado mexicano; 2) en especial, postula la necesidad de una «reforma general» a la política desarrollista vigente «durante dos décadas» y acepta que la actual administración gubernamental «ha asumido el compro-

¹ Banco Nacional de México, s. a., *Examen de la Situación Económica de México*, Vol. I, No. 589, diciembre de 1974, pp. 410-412.

miso de promover ese cambio²; 3) hace suyos los objetivos principales de esa «nueva política», incluyendo los también adoptados por el estado mexicano desde el principio del actual gobierno (o sea la «...atención primordial a la educación, la vivienda, la seguridad y asistencia sociales», como se lee en otro pasaje²); 4) reconoce la existencia de problemas propiamente nacionales que se conjugan con los de origen internacional; 5) expresa una seguridad esencial en que la política adoptada permitirá sortear la crisis internacional, y optimismo respecto a la posibilidad de que esa política garantice al país un «futuro promisorio», y 6) destaca la importancia del financiamiento externo, sin más «límite que la prudencia», para tal política y ese desarrollo.

Por lo demás, especialmente desde diciembre último abundan las afirmaciones en idénticos o parecidos términos de representantes de empresas transnacionales europeas y norteamericanas, y de empresarios nacionales, asociados en cámaras y organizaciones del tipo de la CONCAMÍN, la CANACINTRA, la CONCANACO, la ABM o la COPARMEX.³ El que exista tal coincidencia esencial con el estado de los principales sectores de la burguesía y en particular de los monopolistas, no excluye, por supuesto, que también existan contradicciones y discrepancias —casi siempre secundarias— entre sí y con el estado, tanto en la apreciación de la problemática actual y el papel en ella de la crisis internacional como sobre la mejor manera de enfrentarla.

Al mencionar este hecho sólo queremos subrayar un aspecto fundamental del marco en que se desenvuelve la economía mexicana en su fase actual: la del capitalismo monopolista de Estado, en las condiciones impuestas por el subdesarrollo y la dependencia, en México y otros países proclamada como la de «economía mixta», etapa en la que lo determinante viene a ser el papel desempeñado por los monopolios internacionales y nacionales (privados y públicos) en el proceso de acumulación de capital, la conformación del mercado, etcétera, con el apoyo del estado.⁴ En estos años de crisis se han agudizado algunas contradicciones de la burguesía nacional con la de los

² *Ibid.*, p. 411.

³ Véase Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, *Boletín de Noticias Periodísticas Seleccionadas*, año II Nos. 3, 4 y 5, diciembre de 1974 y enero y febrero de 1975, principalmente la sección «Situación económica».

⁴ Sobre el capitalismo monopolista de estado en México, cf. ALONSO AGUILAR M., «La fase actual del capitalismo mexicano», *Estrategia*, México, No. 2, marzo-abril de 1975, pp. 2-29 y otros trabajos. Véase asimismo, del autor de la presente nota, «El fin del viejo «milagro»», apéndice de la tercera edición de *El milagro mexicano* (con otros autores), Editorial Nuestro Tiempo, México, 1973, pp. 364-382.

EUA y, en menor medida, con la de otras potencias capitalistas hegemónicas; se habla incluso de un reverdecir del nacionalismo mexicano que se expresa en las posiciones «latinoamericanistas» y «tercermundistas» del estado. Y no hay duda de que la crisis ha intensificado los desequilibrios de la economía exterior de México:

● Según las cifras oficiales, no obstante el incremento inusitado de la exportación mexicana de mercancías, el déficit comercial que ya en 1973 había crecido un 70% respecto al año previo, o sea a 1 750 millones de dólares, en 1974 subió otro 80% para alcanzar casi 3 200 millones, superando incluso a la exportación total de ese año, la más alta de nuestra historia. El total de dicho déficit se origina en el comercio con los EUA y otros países capitalistas industriales; se afirma que el 40% del mismo en 1974 obedece a los aumentos de precios en las mercancías importadas desde aquellas metrópolis (salvo y efímeramente en el caso de los grandes exportadores de petróleo, el impacto de la *stagflation* metropolitana es el deterioro aún mayor de los términos del intercambio para los países subdesarrollados).

● Los más altos ingresos netos de divisas por turismo, visitantes fronterizos, plantas maquiladoras y otros conceptos sólo parcialmente compensaron el abultado déficit comercial, por lo que el saldo negativo de la balanza en cuenta corriente en 1974 llegó a más de 2 600 millones de dólares (dato que supera al déficit acumulado de los primeros 5 años del gobierno de Díaz Ordaz y es casi 50% superior al registrado en todo el sexenio de López Mateos). En consecuencia, hubo de recurrirse a capital exterior, principalmente a créditos para el sector público, de los que en 1974 se dispuso de 2 660 millones de dólares según los datos publicados por Banco Nacional de Comercio Exterior⁵ (el cuádruplo que en 1970 y casi 10% más que en todo el sexenio de López Mateos); los ingresos netos por créditos al sector privado se calculan en casi 340 millones y la inversión monopolista directa en más de 270 millones, pues también hubo de compensarse en ese año el pago de intereses por la deuda pública de 566 millones (tanto como en los primeros 5 años de Díaz Ordaz y el doble que en el sexenio previo a éste), las amortizaciones de la misma por 624 millones, y las utilidades y otros conceptos de las empresas extranjeras por 705 millones (o sea 2.7 veces más que el promedio anual de 1965-70 y 5.1 veces que el de 1959-64).

● Las propias cifras oficiales muestran otros aspectos dignos de interés: 1) la tasa media anual de incremento de las expor-

⁵ *Comercio Exterior*, marzo de 1975.

taciones pasa de 4% en 1965-70 a 21% en 1971-74, por arriba de las importaciones que respectivamente registran 8 y 17%, y sin embargo la tasa anual del déficit comercial aumentó de 14 en el primer periodo a 32% en el segundo; 2) la tasa anual promedio de crecimiento del déficit en cuenta corriente sube del 18 al 28% de un periodo al siguiente; 3) mientras la tasa media de incremento anual de la inversión extranjera directa disminuye del 11 al 8% anual, la correspondiente a los envíos al extranjero aumenta del 12 al 19%; 4) las tasas de aumento del pago por intereses de la deuda pública externa se mantienen en alrededor del 25% anual en ambos periodos, pero el de la disposición de créditos para el sector público asciende al 35% anual en 1971-74, etcétera.

Los factores económicos externos están naturalmente vinculados, de manera indisoluble, con los internos y ambos se interinfluyen recíprocamente. La industrialización sustitutiva de importaciones y exportaciones, por ejemplo, determina los patrones del comercio exterior, más concretamente los de la importación y por ende los del déficit comercial; el estancamiento de la agricultura durante los últimos años ha dado lugar a cuantiosas importaciones de alimentos y otros productos, a la vez que se ha debilitado la exportación nacional que, por su parte, recibe también directamente el impacto de la crisis internacional en la reducción de los precios y la demanda exteriores para muchos productos; la inflación, más aguda en México que los EUA, Alemania Federal, Francia y otros países con los que realiza el grueso de sus transacciones internacionales, añade nuevas complicaciones, etcétera. En conjunto la economía mexicana ha perdido dinamismo e intensificado sus desproporciones y desajustes, el más dramático de los cuales es el rápido crecimiento coyuntural del desempleo en las actividades más afectadas por la contracción económica exterior, y sobre todo del crónico subempleo estructural.

En tales condiciones, en que aumentan las tensiones sociales, la intervención del estado en todos los planos y niveles tiene que ser mayor. El gasto público total se ha expandido muy rápidamente en los últimos 4 años, acumulando crecientes deficit que han acelerado la inflación, y como vemos descansa aún más fuertemente que en el pasado en el financiamiento exterior; los monopolios transnacionales han aumentado su influencia y la política económica favorece también al proceso interno de concentración y centralización del capital nacional y extranjero. Desde este ángulo, el saldo de la crisis está a la vista: en México se ha reforzado el capitalismo monopolista de estado y éste es ahora más dependiente. Y en la etapa que sigue las vicitudes que habrán de vivirse serán, más y más, las de la crisis general del capitalismo.